



FRENTE
AMPLIO



RESOLUCIONES II° CONGRESO NACIONAL DE UNIR
JUNIO DE 2022

PRESENTACIÓN

El movimiento UNIR nace para contribuir a la confluencia y la unidad de la izquierda. Esta unidad, no es cualquier unidad, sino aquella que viabilice las transformaciones del orden neoliberal, desde una perspectiva igualitarista y progresista; feminista y paritaria; comprometida con la profundización de nuestro sistema democrático; impulsando su descentralización y promoviendo la superación de un modelo de desarrollo extractivista hacia uno basado en la conservación de nuestro planeta.

Para esto, como movimiento hemos asumido el compromiso de luchar por una sociedad democrática, igualitaria y libertaria. De esta forma, la reflexión acerca de la permanente profundización democrática de nuestro sistema político va de la mano con la concepción de que no es posible la democracia sin un permanente proceso de lucha por la más profunda igualdad del ser humano, el respeto a la libertad y autonomía de las personas y la convicción de que es la solidaridad y la cooperación el camino que permite a las sociedades lograr una cultura democrática que sirva de sustento a la democracia política e institucional.

No creemos en el individualismo, la competencia y la discriminación de origen, género, etnia, religión o territorio. El neoliberalismo chileno transformó el ideal democrático en una mera formalidad electoral, y convirtió a la política en una esfera más de la hegemonía del mercado, colocando los intereses de unos pocos, por sobre la voluntades y anhelos de las grandes mayorías y los derechos y dignidad de las diversas identidades que forman nuestro país.

Desde nuestro nacimiento como movimiento, hemos sido activos impulsores de hechos políticos que contribuyen estos fines políticos. Tanto la apertura del proceso constituyente, la instalación de la convención constitucional, así como el proceso político que condujo al Frente Amplio a presentar una candidatura presidencial, contaron con nuestra concurrencia y decidida promoción al interior de la coalición a la que decidimos ingresar.

EL MOMENTO POLÍTICO COMO MARCO DE ACCIÓN

Como movimiento UNIR, hemos reconocido la importancia histórica del proceso que vive Chile, y es por eso por lo que reconocemos en la unidad de las fuerzas transformadoras y la más amplia unidad social y política un requisito para enfrentar el desafío de proponer a

Chile nuevos caminos para transitar hacia una sociedad más justa, igualitaria y libre para todos y todas.

El propósito de este segundo Congreso del movimiento es fijar la línea política para desarrollar nuestro accionar en este ciclo político caracterizado el desarrollo del proceso constituyente y el triunfo del presidente Gabriel Boric en la ardua lucha que significó ganar la presidencia de la República.

Este proceso - profundamente democratizador - nos conmina a evaluar con “el corazón ardoroso, pero la mente fría” el momento político en que enfrentamos este Congreso.

El ciclo electoral que siguió al estallido social, desarrollado en pandemia, fue uno que nos mostró con claridad que, junto a la esperanza de un nuevo Chile, también conviven fuerzas como el temor a la incertidumbre. Así lo muestran los resultados electorales, donde en cortos meses, las fuerzas transformadoras pasaron de una abrumadora mayoría en el plebiscito constituyente o un avance sin precedentes en la elección de convencionales constituyentes, a una ajustada representación en el parlamento, lo que provoca que hoy tengamos un gobierno transformador que debe luchar voto a voto las mayorías necesarias para la implementación del programa con que triunfara.

Por otro lado, las fuerzas más conservadoras de la sociedad lograron avanzar y recuperarse de la derrota sufrida en las elecciones y plebiscito de 2020, logrando que un declarado defensor del rechazo obtuviera la primera mayoría relativa en la primera vuelta presidencial. Igualmente, y de la mano de un proceso permanente de campaña contra la convención constitucional, han avanzado en ir construyendo un escenario propicio para poner en duda el apoyo ciudadano al nuevo texto constituyente en el plebiscito de salida fijado para el 4 de septiembre de este año. Exactamente 3 meses después de concluido nuestro segundo congreso.

Estamos seguros de que, pese a todos estos esfuerzos por nublar el camino, nuestro pueblo una vez más será capaz de ver que en dicho plebiscito se definirán las próximas décadas de nuestra democracia y – texto final a la vista – sabrá reconocer la oportunidad única de contar – como nunca antes – con una constitución que consagra una república democrática de derechos, nacida en democracia y fruto de un largo proceso social y político, el más

representativo de nuestra historia, que ha dado frutos en un catálogo de derechos fundamentales que se hace cargo de las grandes demandas de octubre de 2019.

Este momento político también está caracterizado por una dura disputa en el área del poder institucional. Debemos reconocer que fenómenos como la fragmentación de las fuerzas transformadoras, dilaciones en las definiciones políticas más importantes del período como la definición presidencial y en el análisis del diseño parlamentario, o el haber subestimado la capacidad de las fuerzas políticas conservadoras de mantener su adhesión electoral, nos condujeron a un escenario que, si bien era probable, fue sorprendente. El que nuestro sector, el frenteamplismo, y nuestra coalición – AD - no hayan alcanzado una representación parlamentaria lo suficientemente robusta para asegurar una mayoría de diputados y senadores capaz de allanar el camino hacia la autonomía al momento de gobernar. Porque este es el efecto concreto de haber elegido 37 de los 155 cupos de diputaciones (23,8% de la cámara) y 4 de los 27 sillones senatoriales en disputa (14,8% de los cargos)

Este escenario en el parlamento elegido en noviembre de 2021, marcó un derrotero para el gobierno, que comenzó a expresarse desde la segunda vuelta, y que significó la necesaria incorporación de las fuerzas socialdemócratas de la ex concertación tanto en el esfuerzo por derrotar a la extrema derecha, como en la configuración de un gabinete de gobierno “sui generis” en el sentido de que - como nunca desde el retorno a la democracia – se había constituido un gobierno sustentado en 2 coaliciones políticas, con sus respectivas confluencias y diferencias. En este contexto específico, creemos que el debate respecto de la configuración y equilibrio de fuerzas al interior del gobierno, así como la reflexión entorno al rol del FA y sus orgánicas, es un tema estratégico a ser reflexionado, en el ánimo de proponer línea de acción que propendan al éxito del gobierno y de su programa.

Por último, nuestro congreso se lleva a cabo recién terminado un proceso de instalación complejo y más lento de lo esperado, tanto por las dificultades políticas de su conformación, como por una curva de aprendizaje en la función gubernativa que no ha sido acompañado de un tiempo de acomodación al poder, si no que muy por el contrario, inmerso inmediatamente en las dificultades propias de un año decisivo para el futuro de nuestra democracia y la resistencia implacable de quienes desean mantener el stau quo, o, lo que es igual, los acuerdos oligárquicos.

El objetivo de este documento con las resoluciones congresales es doble. Por un lado, es la declaración de línea de acción política de nuestro movimiento, que sirve de guía para la acción de todas nuestras instancias orgánicas. Por otro, es una declaración política que permite a toda la ciudadanía interesada, tener un instrumento que, de primera fuente, muestre cuáles son las tareas que nuestro movimiento emprende para el mejor devenir de Chile y su pueblo.

EL CAMINO DE UNIR

Desde su creación, en septiembre de 2019, UNIR ha expresado una voluntad inequívoca por la convergencia de las fuerzas de izquierda y progresistas, en cuyo centro se alberguen las fuerzas de un socialismo democrático para el Chile del siglo XXI. Esto con el fin de impulsar un proyecto popular transformador de las relaciones de desigualdad social, de género, raciales presentes en nuestra historia y que, sumadas a la acción depredadora de nuestros bienes comunes naturales, se han exacerbado en las últimas décadas.

Nuestra vida política nace haciéndose eco de un profundo desencanto hacia las élites políticas y económicas por su incapacidad de interpretar las necesidades de cambio de una sociedad precarizada, situación que a nuestro juicio explica la revuelta de 2019.

Unir es, por tanto, una expresión política de ese descontento que ha acogido a ex militantes e independientes para intervenir en el escenario actual, contribuyendo a la generación de condiciones para las profundas transformaciones sociales, económicas y culturales que el pueblo demanda y que se hicieran carne en el proceso constituyente y el triunfo presidencial de 2021.

Desde ese punto de partida, nuestra acción política puede ser analizada a partir de ciertos hitos:

- a. El crecimiento de nuestra organización, manteniendo una dinámica interna flexible, horizontal, feminista y con representación territorial ya en 10 Regiones.
- b. El desarrollo orgánico de círculos y un esfuerzo por reunirnos periódicamente para tomar las decisiones fundamentales del movimiento, de manera paritaria y territorialmente descentralizada. Respetando siempre la voluntad de cada

círculo territorial para la definición de estrategias locales, candidaturas y demás cargos de acción política.

- c. La incorporación al FA - en 2021 - como el espacio estratégico para nuestra acción política;
- d. La capacidad de haber puesto nuestro trabajo presidencial a disposición de una candidatura unitaria del Frente Amplio y haber sido activos participantes de la campaña presidencial.
- e. El trabajo desplegado para haber puesto a disposición del país, candidaturas para cargos de elección popular que significara que hoy el movimiento cuente con 2 diputados/as, 2 consejeros regionales y 8 concejales/as.
- f. Haber sido convocados para participar del Gobierno del Presidente Boric y aportando con 1 Subsecretario, 2 delegados/as provinciales y 9 SEREMIS.

NUESTROS DESAFÍOS

El recorrido que hemos hecho ha traído consecuencias políticas que requieren ser evaluadas, en sus luces y sombras, para trazar los próximos pasos de este movimiento.

1. FORTALECIMIENTO TERRITORIAL Y CONSOLIDACIÓN DEL CRECIMIENTO ORGÁNICO

Uno de los principales problemas que tienen actualmente los partidos políticos en términos de su democracia interna es un acceso inequitativo y centralizado a los espacios de toma de decisión política y, por tanto, a la influencia para generar debates que involucran a todo su activo de militantes y adherentes.

En este sentido UNIR ha innovado en la forma de organización. Contamos con nuestros círculos, y un órgano de dirección colectiva que tiene vocerías abiertas y sin trabas para que se incorporen los coordinadores territoriales, grados altos de autonomía política de los propios círculos, que tiene como único límite que las decisiones nacionales se tomen en el nivel nacional y que toda decisión sea coherente con nuestra declaración de principios políticos y éticos.

En general hay un flujo de información fluida que no obedece a instancias jerárquicas si no que a relaciones de colaboración. Asimismo, hemos logrado abrirnos paso e instalarnos como una actoría política “Con nombre propio” a pesar de la pandemia y de la sobre representación de los partidos políticos legales en el escenario político y gubernamental.

Debemos destacar, asimismo, que hemos trabajado en un clima de fraternidad y sonoridad que nos es frecuente, por lo que hemos visto, en otras orgánicas.

Hemos realizado periódicamente asambleas nacionales, y previo a cada congreso, instancias de apresto o pre-congresales que facilitan el acceso a la información y brindan garantías de igualdad en el debate político interno.

En todas estas instancias procuramos el máximo de participación, para dotar de legitimidad a las decisiones y votos políticos, lo que a nuestro juicio está en la base de la confianza que ha fortalecido nuestro crecimiento territorial y la fraternidad interna.

2. EL MOVIMIENTO UNIR COMO FUERZA DEL FA y AD

Una de las decisiones claves de nuestro movimiento fue nuestro ingreso al Frente Amplio. Lo hicimos en la convicción de que el FA es el espacio político en el que existen las posibilidades de levantar un proyecto de izquierda moderno, socialista, democrático y transformador, y al que reconocemos como fuerza fundamental del proceso político y democrático abierto en octubre y noviembre de 2019.

El FA es un espacio de fuerzas diversas que vive un proceso de maduración de sus orgánicas, las cuáles han debido buscar su espacio dentro de un sistema de partidos muy consolidado y que tiende a no dejar espacio a nuevas fuerzas. Sin embargo, luego de las elecciones de 2021, se ha consolidado como una fuerza política relevante del espectro nacional.

Pese a este positivo balance de su trayectoria, existen desafíos para el desarrollo de su gobernanza como coalición que deben ser abordados como una fuerza de gobierno, a la cual el escenario impone una responsabilidad mayor que a la vivida desde oposición.

Si bien la mayor fortaleza del FA es una coincidencia en el proyecto de sociedad que podemos ver plasmado en el programa de gobierno, Esta se desdibuja al momento del

diseño para la estrategia política y ello ha llevado a una serie de indefiniciones que le han hecho perder fuerza en el escenario político actual.

Pese a la victoria en la segunda vuelta, la coalición frenteamplista no ha logrado acordar una coordinación política eficiente y efectiva que permita dar orientación política uniforme en los distintos espacios en los que – sin duda – es protagonista como son los territorios, el parlamento, la convención y el gobierno.

Nos encontramos ante un momento clave de su desarrollo. El FA deberá tomar la decisión de superar este momento de debilidad o dispersión política, de lo contrario puede ser eclipsado por fuerzas políticas tradicionales en el ejercicio del poder, como el PC y el PS, los cuáles cuentan con la experiencia y motivación para disputar la hegemonía del gobierno y -por tanto- del itinerario transformador. El FA tiene el deber ético y político de disputar fraternamente esa hegemonía y colocar sus esfuerzos en hacer crecer una posición de liderazgo político alternativa a los ejes tradicionales de la izquierda democrática.

El desafío de este momento se resume aún, en que o el FA logra constituirse en una fuerza que dé conducción política, junto a los movimientos y organizaciones sociales que están por transformar profundamente a Chile, o se transformará en una coalición minoritaria y subalterna.

En esta disyuntiva, nuestro movimiento debe colaborar en el proceso de desarrollo del FA, proponiendo líneas de acción política que fortalezcan su posición de liderazgo al interior de AD y del complejo balance de fuerzas que constituyen este gobierno de dos coaliciones.

3. Proyección de nuestro carácter de Movimiento y nuestro aporte a la Unidad de las Fuerzas Transformadoras.

Ser movimiento en un espacio de fuerzas políticas constituidas no ha sido fácil, pero serlo en un contexto de gobierno de dos coaliciones y con equilibrios parlamentarios como los que hemos comentado es, qué duda cabe, aún más complejo. Pese a esto, hemos logrado avanzar en nuestro desarrollo político, tal y como se aprecia en los “Hitos” que encabezan este apartado.

Sin embargo, y más allá de los resultados políticos concretos del período, el debate que hemos sostenido en diversas instancias nacionales y territoriales ha sido en el marco de la

pregunta de si mantenernos como movimiento o iniciar caminos para; o incorporarnos a una fuerza instituida; o iniciar un proceso propio de constitución de un instrumento partidario.

Este debate se ha extendido por meses, debido a su complejidad. Todas las opciones abordadas hasta la fecha, tienen argumentos legítimos, y es natural que brinden un espacio de incerteza debido a un difícil equilibrio entre oportunidades y amenazas que cada decisión posible conlleva.

Sin embargo, es de valorar que el debate se esté dando en un clima donde lo que impera ha sido la prudencia, y el objetivo principal que para todos y todas es mantener la proyección e identidad de este espacio de trabajo político colectivo y territorial.

Con todo, este congreso tiene como tarea principal elaborar una línea política que dé respuesta a la necesidad de dilucidar nuestro futuro como espacio político, pues de no hacerlo, corremos el riesgo del inmovilismo y, por tanto, la incapacidad política de influir en la agenda política.

Por lo anterior, el llamado a reflexión en torno a opciones legítimas debe comenzar por validar nuestros objetivos fundantes, es decir, que sea cuál sea la decisión esta contribuya a Unir y fortalecer a las fuerzas que han empujado el proceso de transformaciones, que fortalezca al base de apoyo del gobierno que con su programa pretende materializarlas y de viabilidad territorial y política al proceso político que se iniciará una vez aprobada la nueva constitución.

LAS TEREAS DEL PERÍODO PARA EL MOVIMIENTO UNIR

A la luz del análisis político precedente, y luego de la deliberación realizada durante este segundo congreso, el Movimiento UNIR identifica tres prioridades políticas para el período:

- I. Aprobar el proyecto de Nueva Constitución en el plebiscito del 4 de septiembre de 2022.

- II. Respalda el proceso de transformaciones que impulsa el Gobierno del Presidente Boric.
- III. Consolida el proceso de unidad de la izquierda, fortaleciendo al Frente Amplio, para proyectar su vigencia más allá del mandato del actual Gobierno.

I. APROBAR EL PROYECTO DE NUEVA CONSTITUCIÓN EN EL PLEBISCITO DEL 4 DE SEPTIEMBRE DE 2022.

Como Movimiento UNIR, somos conscientes de la importancia histórica del proceso constituyente que vive Chile, que determinará las condiciones institucionales, políticas y sociales de las próximas décadas de nuestro país. Por lo tanto, las fuerzas progresistas y democratizadoras tenemos el deber de relevar ante el pueblo de Chile la oportunidad inédita de contar con una Constitución que consagre un Estado democrático y social de derecho, nacida en democracia y fruto de un largo proceso social y político, sin duda el más representativo de nuestra historia, que se hace cargo de las grandes demandas de octubre de 2019.

Nuestra tarea y compromiso es poner todas nuestras energías y capacidades al servicio de la campaña por el Apruebo en el plebiscito de salida fijado para el 4 de septiembre de este año.

II. RESPALDAR EL PROCESO DE TRANSFORMACIONES QUE IMPULSA EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE BORIC.

En 2019 la sociedad chilena generó una profunda inflexión en Chile: la demanda por el cambio político y social se expresó con una fuerza tal, que dio inicio a un proceso de transformaciones inédito, que involucra el cambio constitucional y que derivó también en el triunfo de la izquierda en la elección presidencial. En consecuencia, la victoria del

Presidente Boric, expresa este anhelo de transformaciones, y en el éxito del Gobierno se decide el destino de este proceso de cambio.

Como ha sido evidente, este proceso no ha estado ni estará exento de complejidades y quiebres. Gobernar es difícil, pero gobernar para transformar es doblemente desafiante. Exige cohesión, claridad, humildad, convicción y responsabilidad.

Como Movimiento UNIR declaramos un compromiso irrestricto con el programa de transformaciones del Gobierno, y ratificamos nuestra lealtad y respaldo a la conducción del Presidente Boric.

III. Consolidar el proceso de unidad de la izquierda, fortaleciendo al Frente Amplio, para proyectar su vigencia más allá del mandato del actual Gobierno.

Reconocemos en la unidad de las fuerzas transformadoras una condición para enfrentar el desafío de proponer a Chile nuevos caminos para transitar hacia una sociedad más justa, igualitaria y libre para todos y todas.

En este contexto, creemos que el debate respecto de la configuración y equilibrio de fuerzas al interior del gobierno, así como la reflexión en torno al rol del FA y sus orgánicas, es un tema estratégico, que nos anima a proponer una línea de acción que propenda al éxito del gobierno y de su programa, y a la proyección del Frente Amplio.

Desde su creación, UNIR ha expresado una voluntad inequívoca por la convergencia de las fuerzas de izquierda y progresistas, a fin de impulsar un proyecto transformador de las relaciones de desigualdad presentes en nuestra historia.

Una de las decisiones claves de nuestro movimiento fue el ingreso al FA, en la convicción de que es el espacio político en el que existen las posibilidades de articular un proyecto de izquierda moderno, socialista, democrático y transformador, y al que reconocemos como fuerza fundamental del proceso político y democrático abierto en octubre y noviembre de 2019.

No obstante, existen desafíos políticos y de gobernanza del FA que deben ser abordados, en el entendido que es hoy una fuerza de gobierno y que el escenario político que vivimos impone una responsabilidad mayor que a la existía en su rol de oposición.

Si bien la mayor fortaleza del FA es una coincidencia en el proyecto de sociedad que podemos ver plasmado en el programa de gobierno, esta se desdibuja al momento del diseño para la estrategia política y ello ha llevado a una serie de indefiniciones que le han hecho perder fuerza en el escenario político actual.

Nos encontramos ante un momento clave de su desarrollo. El FA deberá tomar la decisión de superarse cualitativamente. El desafío de este momento se sintetiza en que el FA debe constituirse en una fuerza que dé conducción política al proceso transformador que vive Chile.

En esta disyuntiva, nuestro movimiento debe colaborar en el proceso de desarrollo del FA, proponiendo líneas de acción política que fortalezcan su posición de liderazgo al interior de AD y del complejo balance de fuerzas que constituyen este gobierno de dos coaliciones.

En consecuencia, como Movimiento UNIR proponemos iniciar un proceso de sensibilización y convencimiento respecto de la importancia estratégica de convertir al Frente Amplio en un solo Partido.

Los grados de coincidencia del FA son sustanciales. Cuando se presenta con una sola voz, su capacidad de influir aumenta exponencialmente. Su responsabilidad como coalición primaria del Presidente Boric, exige del FA un mayor nivel de asertividad, responsabilidad y capacidad de acción, que sin duda se vería potenciado en el marco de una orgánica común. Además, ese camino convertiría al FA en la principal fuerza política del progresismo, dotándolo de capacidad para liderar y proyectar el proceso transformador más allá del límite temporal del actual mandato presidencial.

Como Movimiento UNIR somos conscientes que esta propuesta es compleja y requiere de un proceso de maduración y seducción hacia el resto de sus integrantes, por lo que propondremos acciones sucesivas y de distinta entidad (sede común, creación de una figura de presidencia trimestral del FA, articulación de la mesa del FA en todos los frentes territoriales y sociales, entre otras), para avanzar en este objetivo, considerando incluso

fórmulas intermedias, como por ejemplo, la creación de un partido FA de carácter federado en el marco de la legalidad, hasta llegar a construir una cultura militante compartida.